

ROBERTO F. GIUSTI

LA OBRA DE COSTA DU RELS

ADOLFO COSTA DU RELS

EL DRAMA DEL ESCRITOR BILINGÜE

P. E. N. CLUB ARGENTINO

B U E N O S A I R E S

1 9 4 1

ADOLFO COSTA DU RELS

EL DRAMA DEL
ESCRITOR BILINGÜE

Ante la benevolencia de los conceptos con los cuales el Pen Club de Buenos Aires se digna recibirme, sólo me tocaría seguir el consejo de Racine:

Et s'il vous faut rougir, rougissez d'un silence...

Mas, este silencio, que sería todo rubor, no traduciría los matices de una gravitud que desea demostrarse con algo más que con un simple agradecimiento. Es por ello que me he permitido escribir unas pocas cuartillas en homenaje al Pen Club de Buenos Aires, sobre lo que llamaré “El drama del escritor bilingüe”,

ya que el destino me ha deparado esta extraña condición.

*

* *

En 1922, —extraigo esto de las notas tomadas en aquella época,— visité a Anatole France, quien me recibió en la famosa Villa Said. El amigo que me introdujo, me presentó como a un escritor sudamericano deseoso de conocerle. El viejo maestro, cuya senectud se rodeaba entonces de una singular pacotilla de bronces, de brocados y de sitiales góticos, me miró con marcada curiosidad y luego me dijo, antes que alcanzara a expresarle alguna banalidad cortés:

—Deploro, señor, no hablar su idioma. Mi breve permanencia en la Argentina no me permitió aprenderlo. Mas, aun cuando me lo hu-

biera permitido, tampoco lo hubiera aprendido. Un escritor sólo debe conocer —y a fondo— un idioma único: el suyo... Ud. seguramente viene a familiarizarse con nuestros grandes clásicos y penetrar su pensamiento en su propio texto, pero si me permitiera darle un consejo: no se deje seducir por la forma. Existe un antagonismo terrible y fratricida entre el idioma francés y el idioma español.

Ya se podrá suponer el estado de espíritu de un joven que por una singular coincidencia acababa de publicar su primer libro de versos —en francés—. Azorado, no atinaba a mascujar nada de lo que había preparado para expresárselo al padre de Sylvestre Bonnard, y que por cierto ya no le venía al caso. Habíase formado además, una especie de equívoco creado sobre una supuesta ignorancia del idioma galo contra el cual, extraña ironía, aquel maestro de la forma procuraba poner en guardia a su visi-

tante. Por suerte el acompañante, hombre de mundo, lleno de sutileza a la vez que de zocarronería, le explicó cual era la formación intelectual de su joven amigo y terminó con esta frase:

—En suma, es un escritor bilingüe.

Aun me parece ver el ademán de France enderezando con gesto archiepiscopal el solideo que le cubría la cúspide del cráneo. Entornó los ojillos semi perdidos en medio de las arrugas rosadas de la piel y me pareció adivinar en ellos un rápido fulgor de malicia o de apiadada ironía. Y luego con aquella cortesanía, muy francesa, que endulza de una excusa previa las más duras verdades, me dijo:

—¡Hélas! lo siento por usted, señor: un escritor bilingüe no podrá ser nunca un escritor.

Impresionado por esta sentencia que condenaba a muerte un futuro literario hacia el

cual me creía empujado por el destino, me atreví a preguntar:

—¿Maestro, que será entonces, a vuestro juicio, ese escritor?

—No sé lo que podrá dar un espíritu que, sin saberlo, se traiciona a sí mismo. Porque a la postre un escritor bilingüe ya no sabe si lo que escribe es la traducción inconsciente de una obra concebida en otro idioma o una creación directa de su espíritu, la expresión inmediata de un pensamiento limpio de toda escoria; es ahí, donde creo yo, estriba el malentendido que se creará entre el escritor y su obra. Excuso decirle que de este malentendido la obra es quien saldrá perjudicada.

Confieso que el punto de vista de aquel anciano, a la sazón, el condestable indiscutido de las Letras Francesas, introdujo en mi espíritu elementos de duda, de confusión y hasta de desaliento. Muy luego me encontré frente a

INDICE

ROBERTO F. GIUSTI:

Pág.

La obra de Costa du Rels 11

ADOLFO COSTA DU RELS:

El drama del escritor bilingüe 23

Poèmes Différentiels 45